

reda; raras veces, pues, podría reconocerse si el adversario se encuentra en el centro del probable agrupamiento y si sufre por consiguiente grandes pérdidas. Muy difícil será á las baterías distinguir hasta las pequeñas nubes de humo que producen sus shrapnels al reventar, en medio de aquella humareda.

Pero si se hace tirar á las baterías con intencion, escalonando las distancias de 50 ó de 100 metros, los agrupamientos correspondientes á cada alza dada, se penetran el uno al otro; por consiguiente, en el caso de cuatro baterías, por ejemplo, el espacio de 150 ó de 300 metros de profundidad, comprendido entre el centro del primer agrupamiento y el del cuarto, quedará bajo un fuego violento y bastante uniforme. Debemos decir que así se renuncia de antemano á una parte del efecto total contra la primera línea de tiradores; pero se proporciona un resultado otro tanto más cierto contra la formación profunda del adversario; se hacen pedazos los sostenes y las reservas que debían proporcionar nueva fuerza á la resistencia de las primeras líneas. Los sostenes y las reservas que se encuentran en medio de ese fuego de shrapnels, por más que cambien de lugar, hácia adelante ó hácia atrás, no saldrán de un agrupamiento más que para entrar en otro. Por lo demas, no se trata solamente de cañonear á la primera línea de tiradores, porque los sostenes y las reservas, en este caso, no van á retirarse con esta primera línea. Desbaratando las últimas líneas se quita á los tiradores su mejor apoyo, y su resistencia desaparece por sí sola.

En el caso en que quisieran emplearse shrapnels contra los blancos móviles, que de una manera inopinada aparecen para desaparecer inmediatamente despues, será menester recurrir al tiro directo con shrapnels. Pero, á decir verdad, preferimos con mucho el tiro con granadas contra tales blancos, porque la regulacion del tiro con shrapnels exige mucho tiempo, y siempre falta éste en semejantes casos. Creemos, por lo demas, que la eficacia de un tiro rápido, hecho con granadas modelo de 1876, en nada es inferior al fuego con shrapnels.

II.—EN LA DEFENSA.

Los defensores, igualmente, hacen uso del tiro con granadas, al principio del combate de artillería. Pero, luego que una parte de las baterías del ataque se colocan en batalla, para cambiar de posición, el fuego con shrapnels presenta efectos muy favorables. La distancia es conocida ya, y las baterías de la defensa están seguras de obtener un buen efecto, si siguen los progresos de la artillería del ataque, disminuyendo las alzas para shrapnels de 100 en 100 metros.

El fuego con shrapnels, á distancias escalonadas, prestaría también muy buenos servicios, arreglado con anterioridad el tiro para granadas, para rechazar el ataque de la infantería enemiga. Aun se podrá, á veces, pasar en el acto al fuego con shrapnels, sin arreglo anticipado del tiro, basándose en la distancia ya conocida aproximativamente.

III.—EN LA RETIRADA.

Trátase de rechazar la infantería de un enemigo demasiado atrevido; es pues preciso, haciendo abstracción del empleo de los botes de metralla, obrar aquí completamente como en la defensa, para rechazar el ataque decisivo de la infantería. Cuando la infantería enemiga cesa la persecucion y se sustrae al efecto de las piezas, sólo entónces se dirige el fuego contra las baterías del ataque y se opera contra ellas, á la manera de la defensa en el combate de artillería.

CAPÍTULO V.

DIRECCION DEL FUEGO.

Uno de los primeros deberes del comandante de un grupo divisionario es poner en acción y dirigir el fuego de la artillería del grueso. Si, al principio, las condiciones del combate han producido una

separacion considerable de la batería de vanguardia de las del grueso, es preciso, aún entónces, que la direccion del fuego de todas las baterías esté exclusivamente encomendada al comandante del grupo, jamas debe faltarse á este principio; sólo que, á veces, se está obligado á sostener una vanguardia con la artillería, en cumplimiento de una mision especial. Este sostén es en ocasiones de tal modo indispensable, que debe renunciarse de una manera absoluta á emplear á toda la artillería en un sólo y único grupo.

La direccion racional del fuego produce el resultado esencial, mencionado en el capítulo precedente: lleva á su máximo la eficacia del tiro. El § 9, del título IV del Reglamento de ejercicio de 1877, da las prescripciones relativas á este asunto; vamos á examinar en detalle cómo son aplicables en el combate de la division de infantería.

Ya hemos mencionado, en el capítulo precedente, que á veces hay necesidad de prescribir el fuego, por excepcion, en cierto *orden determinado*, por todo el grupo á la vez, cuando el viento sopla de lado.

I.—EN EL ATAQUE.

El comandante del grupo es el que regula, siempre, *la rapidez* del tiro; en este arreglo es preciso, ante todo, estar seguro de obtenerlo; toda precipitacion sería causa de inconvenientes graves; es, pues, preciso hacer fuego cuando se regula un tiro (ya lo hemos hecho notar) con una "prudente lentitud." El "tiro rápido" no debe ser empleado sino cuando se trata de una accion decisiva; ya hemos dicho, en el capítulo precedente, que siempre debe hacerse uso de granadas en semejante caso. Por consiguiente, en un combate que sigue un curso regular, no es admisible el tiro rápido más que para preparar el asalto. Se tirará siempre con granadas en la primera posicion tomada en la primera zona; se hará uso del mismo proyectil, cuando haya que atacar localidades, en la última posicion de la segunda zona de combate; en la primera posicion tomada en esta misma zona, se conservará siempre el fuego con granadas, porque no puede pasarse á un tiro con shrapnels durante el corto tiempo que se permanece en ese lugar.

Ademas, se hará también uso de las granadas cuando se trate de

aprovechar los momentos pasajeros en los que masas enemigas se ven en movimiento en algun punto; finalmente, se pasará siempre al tiro rápido para rechazar un ataque directo del enemigo.

Los momentos de esta especie son, en general, en extremo pasajeros; la comunicacion de las órdenes necesarias exige mucho tiempo, puesto que el comandante se encuentra en una ala de su grupo; sería, pues, muy de desearse que fuera posible servirse de algun toque agudo fácil de distinguirse para hacerse comprender inmediatamente. Y no se nos diga que ya hay bastantes toques como éste; porque bastaría un toque de *silbato* para ordenar el "tiro rápido;" el regreso al tiro habitual y al tiro lento se harían por medio de una orden, como de costumbre. Es preciso no olvidar que el resultado final depende enteramente del efecto útil que saquemos de nuestro fuego; debemos, pues, procurar adquirir una gran habilidad en la direccion de los tiros; es de la mayor importancia; no nos parece por lo mismo malo el empleo de un pequeño silbato estridente.

La regulacion del tiro compete siempre al comandante de la batería, que la tiene á su cargo; sin embargo, el comandante del grupo es quien designa el blanco. Pero se pregunta ¿cuáles son las precauciones que debe tomar este último para la rectificacion simultánea del tiro de varias baterías, que disparan una al lado de otra; y cómo podrá ser *sencillo* en sus prescripciones?

Cierto es que la regulacion se hará de la manera más fácil, cuando cada batería ataque un blanco *separado*, y, hasta donde fuese posible, al blanco que tiene por delante. Si éste es continuo, como por ejemplo, una línea de artillería, *se dividirá en tantas partes* como haya baterías que quieran hacerse obrar al mismo tiempo. Queda al cuidado de los comandantes de batería escoger, en la parte del blanco que se les destina, los puntos más visibles del lugar en que se encuentren; por ejemplo, la pieza que más claramente se destaque en el horizonte.

Si la division del blanco se hace de una manera prudente y juiciosa, si el comandante del grupo tiene la costumbre de hacerse comprender por sus baterías; una designacion en globo de todo el blanco le basta; cada comandante comprende muy pronto cuál es la parte del blanco que se le asigna.

Cuando, en el combate de artillería, se encuentran separadas las baterías enemigas, si se puede asignar á cada batería del ataque una batería enemiga, se procura la ventaja de poder arreglar desde luego su tiro contra varios blancos, que, las más de las veces, no se encuentran en la misma línea. Se entiende que siempre es preciso *cañonearlas* una despues de otra; pero así se puede, despues de haber apagado los fuegos de una de las baterías, pasar, con igual energía, á cañonear á la segunda. Bien podría objetarse que la batería contra la cual el asaltante ha arreglado su tiro, viéndole dirigir su fuego contra otro punto, aprovecharía de ese tiempo para cambiar de posición. Cambios de esta especie no son practicables en la defensa; por lo demas el asaltante los notaría.

Pero casi siempre tiene que habérselas la artillería con blancos continuos, y se trata de arreglar el tiro de varias baterías contra un sólo y único blanco, sin embargo, raras veces se encontrará en la necesidad de hacer obrar más de dos baterías contra una sola batería enemiga; para eso sería menester que el enemigo no tuviera más que aquella única batería que oponerles.

Cuando varias baterías arreglan su tiro contra una batería enemiga, cuyas piezas se encuentran poco más ó menos en la misma línea, el comandante del grupo puede comprobar la operación, comparando las distancias encontradas por cada batería separadamente. Para procurarse además un medio de comprobación más riguroso, hará colocar, adelante y al lado de la posición, un puesto avanzado, encargado de observar los tiros mientras se está arreglando la puntería. Será conveniente emplear esos observadores para comprobar toda la serie de tiros. Por ejemplo, si el puesto avanzado hace saber que una parte de los tiros son realmente demasiado cortos, y, si entre las distancias determinadas á las baterías, se encuentra una sensiblemente menor que las otras, es evidente que la batería que la ha encontrado dispara realmente demasiado corto: se le prevendrá, pues, que continúe haciendo su fuego con la distancia determinada por las otras baterías.

Las más de las veces la batería de vanguardia ha determinado ya la distancia á que se encuentra la única batería que le opone el enemigo, cuando la artillería del grueso va á tomar su primera posi-

ción; esas baterías pueden, pues, emprender inmediatamente el tiro de series. Si es menester, además, dirigir el fuego contra otra batería enemiga, mientras que la batería de vanguardia continúa tirando contra el mismo blanco, se asigna este nuevo blanco á dos de las baterías del grueso, uniendo su fuego la tercera al de la batería de vanguardia.

Cuando el grupo divisionario avanza, más tarde, por escalones, incumbe á las baterías del primer escalon el arreglo del tiro; casi siempre se les pueden designar blancos distintos. El escalon que llega último á tomar posición recibe de la batería vecina la distancia que ántes ha determinado ésta; así puede á menudo, comenzar inmediatamente el tiro de series.

Para todas las posiciones que se ocupan en la primera zona, preciso es proscribir el arreglo del tiro por medio de la manivela; no da suficiente exactitud respecto de los blancos que deben ser batidos; por lo contrario, se podrá hacer uso de ella en las posiciones de la segunda zona de combate.

Anteriormente hemos demostrado que es preciso evitar, por regla general, arreglar directamente los tiros con shrapnels; pero si aconteciese, como caso muy excepcional, que hubiera necesariamente que emplear semejante procedimiento, no creemos que pueda armonizarse con la carga de piezas por secciones: un tiro semejante es muy poco conforme con la situación del combate; exige demasiado tiempo; se ve uno tentado, con mucha facilidad, á basar las correcciones sobre un número muy corto de tiros.

Para arreglar los tiros en la segunda zona de combate, es necesario tomar, en parte, al ménos, otras disposiciones; es preciso, ántes que otra cosa, llegar *prontamente*, al blanco; las regulaciones de los tiros, no pueden, pues, exigir sino poco tiempo. Nos encontraremos á veces aún en la necesidad de arreglar el tiro, *por salva*, á fin de no basar las correcciones sobre un sólo tiro mal disparado. En esos momentos críticos, el humo, el polvo, las piezas mal servidas, causan muy á menudo errores. Además, en ese mismo momento, los blancos no se denotan sino por las nubes de humo que lanzan; es, pues, en extremo difícil la observación. Por lo demas, no se cometerán errores considerables en la apreciación de las distancias, puesto